



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Y fueron tantas las obras que hizo su gobierno en el pueblo de Rancho Boyeros, que se le cambió su nombre por el de General Machado... Al cabo del tiempo, Rancho Boyeros se volvió a llamar Rancho Boyeros.

Así le refería el abuelito de marras a su nietecito, lo que sucedió cuando Machado.

X X X X X

De Panamá mandábamos nuestra crónica diaria a este periódico, por vía aérea, de la manera más urgente posible y el franqueo sólo nos costaba diez centavos en un solo sello.

Ayer fuimos a enviar una carta dentro de la misma Habana, por correo ordinario y tuvimos que poner tres sellos por valor de seis centavos.

X X X X X

Prepara la FEU una semana sinfónica, según leemos en la prensa diaria. ¿Una semana sinfónica preparada por la FEU? A lo mejor se la suspende también el Gobierno.

X X X X X

Y ya que hablamos de la Universidad, ¿por qué la policía que se halla siempre de posta cuidando sus alrededores no vigila también a los guagüeros que casi nunca detienen sus vehículos en la esquina de M y San Lázaro, cuando bajan hacia La Habana?

X X X X X

Llega el marido y encuentra a la esposa hablando en la sala de la casa con un extraño.

Creyendo ofendido su honor, pide explicaciones, enfurecido. Ella, sin inmutarse y con melosa suavidad, le dice:

—¿Por qué te pones así? No estábamos realizando nada pecaminoso... Solamente habíamos entablado un diálogo cívico.

Y el esposo rápidamente calmóse, convencido de que de los diálogos cívicos no se llega a nada.

Un conocido diario de Milán, "Il Corriere della Sera", advierte que el analfabetismo crece alarmantemente en Italia y que de cada doce individuos nacidos en la histórica península mediterránea, doce no saben leer, ni escribir.

Verdaderamente, no nos explicamos dicho fenómeno en la tierra de Pampanini, la Lollobrigida, la Mangano y la Loren. Seguramente que quedaría muy pocos analfabetos, si estas espléndidas bellezas se dedicasen a enseñar todo lo que pueden. Y pueden bastante.

X X X X X

En un brillante torneo oratorio, por televisión, entre los señores Oscar Gans, Levi Marro, Llerena y Juan Luis Martín, éste aprovechó la oportunidad para declarar que las dictaduras, tan viejas como el mundo, son necesarias en todas partes, y justificó así a los ejércitos que las defienden. Nadie salió a rebatirle semejantes pronunciamientos.

Después de esto, ¡paga y vámonos!

X X X X X

También se aceptó unánimemente la tesis de que los principales males de Latino América quedarán erradicados el día que los gobernantes civiles respeten la inamovilidad militar.

Muy bien, pero entonces ¿qué papel le quedará reservado a los civiles cuando sean los propios militares los que vulneren semejante estabilidad y nueve capitanes reunidos se conviertan en generales y coroneles en una sola madrugada?

X X X X X

Divagaciones de un ciudadano ingenuo.

Cuando Anselmo Alliegro, Santiaguito Rey y el Mayor Pozo o sea: el más Justo Luis de los Alcaldes, demuestran tanta prisa para iniciar el diálogo cívico ¿qué tendrán en la muñeca?

La renuncia de Batista, desde luego, no será.

M. Feb 22/56